

Ripios al opositor

Pedro Jiménez-Poyato Pérez

Esta es la historia, señores,
de quien sin pena ni gloria
se devana la memoria
preparando oposiciones

De quienes día tras día
sin conocer la alegría
el ocio, las vacaciones,
el solaz o esparcimiento
ven bien pagado el tormento
con verse registradores.

Quienes en monotonía
sin apenas un quebranto
ven como pasan los días
encerrados en su cuarto.

Condenados sin delito,
ni proceso, ni sentencia
a dejarse en un pupitre
lo mejor de su existencia.

Y tras esta introducción
permitidme que refiera
esta gesta, esta epopeya,
este ejemplo de tesón.

Su jornada sedentaria
enclaustrada en un cubil
pasa estudiando civil
y odiando la hipotecaria
acaparando en su mente
mil textos articulados,
doctrinas, jurisprudentes,
y otros muchos comentarios
de temas evanescentes.
Estudian cada jornada

a Castro, a Roca, a Castán,
que vaya guerra le dan
sin conocerle de nada.

Mas...
No piensen por un momento
que acabada la jornada
se les acabó el tormento
y aquí no ha pasado nada,
que bien pudiera su almohada
contarles las pesadillas
del tiempo en que opositaban,
soñando que las bolillas
que iban a salirle en suerte,
pudieran ser ¡Oh Dios la muerte!
de materias reformadas
apenas recientemente

Su mente ya atormentada
pregunta con ansiedad,
¿Qué tema me tocará?
y surge al punto la obsesión:
¿Será el de la propiedad,
o, quizás la posesión,
los censos, la usucapión,
la fe pública registral,
enfiteusis, filiación
o la patria potestad,
el catastro, la inscripción...?
...Y el sueño le vencerá.

Tampoco habrá de faltarles
quien por eso de animarles
les torturen sin reparo:
"Lo vuestro no está muy claro",
"¿Cuántos años llevas ya?

Y en su largo caminar
por la dura oposición
igualmente escuchará
cien veces, mil, un millón,
el comentario falaz del que
nunca lo intentó:
"No sé cómo eres capaz"
(eso no lo sé ni yo)

Tras tres años de suplicios,
diez crisis, mil sacrificios,
le llegará el día fatal
de enfrentarse al Santo Oficio,
¡Exeúsenme! al Tribunal.

Previamente en los pasillos
quemará mil cigarrillos,
Yendo de acá para allá,
asaltándole sin duda
la tentación de escapar,
de correr en pos de ayuda.

Saludará sin cesar
a cuantos se le presenten
con intento de animar,
unos más efímicamente,
otros con sinceridad
deseando "mucha suerte"
contestará en tono ausente
"gracias, gracias; falta hará"

Y junto al opositor,
tomándolo de la mano,
la novia y algún hermano,
la madre, el preparador,
un primo de Badajoz
y un amigo de Academia